

La Biblia 2

Miguel Muñoz Martínez



Capítulo 1

La Biblia II

Los textos hipócritas

Versión directa del

Texto original arameo

Por

Miguel A. Muñoz

PRIMERÍSIMA EDICIÓN

SUBTITULADA AL CASTELLANO MANCHEGO

Título original: La biblia 2. Los textos hipócritas

Traducción: Miguel A. Muñoz

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente.

Todos los derechos reservados.

Diseño de cubierta: Zoinum.

Impreso en España

I N D I C E

Los textos hipócritas. Introducción.....	6
Evangelio de San Lucanor.....	12
Evangelio de Santa María Magdalena	35
Evangelio del chino Panderetas.... ..	60
Evangelio de San Atila..... ..	86
Hechos del profeta.....	116
Los grabados perdidos de Galilea.....	142
Bestiario de San Juan.....	158
Apocalipsis (versión sin censurar).....	187

Los textos hipócritas. Una aclaración esperada durante siglos.

El antiguo pero sin embargo llamado: "nuevo testamento" nos habla, entre otras cosas, de la gran revuelta que sucederá al final de nuestros

días. El Apocalipsis... un final con nombre de medicamento pero, con un terrible contenido: El juicio de Dios sobre nosotros y sobre el mundo. El divino maestro ya lo advirtió cuando resucitó al tercer día de entre los muertos: — “No os toca a vosotros averiguar los secretos que el padre se ha reservado. Ni a vosotros ni a los canguros ni a las morsas se les permite conocer su destino. Pero yo os puedo contar unas cosillas. En verdad os digo que grandes aprietos os aguardan; pero tened fe y confiad en la palabra de Dios, ya que si fue capaz de crear el cielo y la tierra en una semana, pues algo sabrá el hombre.” — Hete aquí las palabras del hacedor que siendo hijo también era padre y paloma. Está claro que todo es muy raro, pero así es gracias a la gracia divina, que es algo así como lanzar castañas al cielo azul y no verlas caer... (Las iglesias se han lucrado muchísimo más que los puestos de castañas durante todos estos siglos) Bueno... no nos andemos por los cerros de Jerusalén y aclaremos de una vez por todas que el Apocalipsis de san Juan no es el último libro de las santas y sagradas escrituras. Existe un último libro del que nadie sabe nada. Bueno... nadie no... algunos sí que lo sabían, pero eran muy tímidos y no quisieron molestar al personal con sus paparruchadas. Ahora siglos después y gracias al esfuerzo de cientos de ornitólogos, arqueólogos y mineros; Que recolectaron, unieron, ensamblaron, cortaron y pegaron todo lo que encontraban a su paso, podemos tener entre nuestras manos todos los testamentos que componen esta nueva Biblia. La Biblia II... (the return)

Según escribió San Pablo, que era amigo de san Juan (el del apocalipsis), pero no muy amigo de san Pedro (el del bautizo), en las epístolas a los teleñequenses; “Los marranos no son marranos porque sí. Son marranos porque no escuchan el alegre canto del ruiseñor que anida en los sombreros de paja de los mendigos.” Analizando esta escueta frase desciframos que no hablamos de los marranos, pero refiriéndonos no a los cochinos, sino a los enemigos de la iglesia. Analizando más profundamente la sintaxis de la oración, y saltándonos las vocales y comiéndonos veinte, sacamos el apocalíptico descubrimiento de que los apóstoles no eran doce como dijo Leónidas en una matanza, sino dieciséis, como insinuó Leonardo da Vinci en una de sus pinturas (la santa cena en el bungaló de Judas). ¡A que os habéis quedado con la boca abierta! Pues así se quedó Freddy Mercury.

“Fue vista en el cielo una gran señal; he aquí un gran dragón de color de fuego, que tenía siete cabezas y diez cuernos como algunas personas. Con su cola arrasó a los tercios y a los duros de mollera. Y con los cuernos defenestros a los no creyentes y a los que tienen poca higiene corporal.” Así nos describe la primera biblia la apariencia del maligno. Ente sobrenatural y belicoso con todos los vicios del mundo... fuma, no va a misa, ronca, duerme con la cabeza metida en un saco, etc.... Gusta este ser de comer tripas... pero no al chilindrón ni cocidas con ajetes... no... crudas y lustrosas como un buen sibarita. No entraremos en detalles escabrosos sobre este repugnante malandrín. No por nada... más bien

porque no está bien criticar a quien no está en la habitación. Una persona juiciosa comprendería a la perfección quien es este ser de las tinieblas, pero los conventos están llenos de gente juiciosa. ¿?

Se compone este libro de dos partes. En la primera se hallan cuatro testamentos, el primero, el segundo, el tercero y el cuarto. El primero va antes que el segundo por razones obvias, y luego están todos los demás. Todos ellos están estructurados en varias epístolas, que para el que no haya leído el primer libro son como cuentecitos que terminan bien. La segunda parte recoge un bestiario y fragmentos de evangelios hipócritas escritos todos ellos por los apóstoles que no fueron seleccionados en su momento por la academia de Dios. Éstos, demostrando que querían ser merecedores del título, se rasgaron las vestiduras, y así, hechos unos zorros, comenzaron a escribir lo que ahora sostiene usted con una mano. En este novísimo testamento, los apóstoles nos relatan las andanzas del hijo de los hombres que, una vez abandonó Jerusalén (no muy bien parado), emprende camino hacia la sinagoga de Jericó, donde un amiguete le dijo una vez que le daría trabajo si se quedaba parado. Las epístolas recogen todo este trayecto a lo largo del valle de Jordán, pasando por Cafarnaúm (tierra de buenos camellos), Betsaida (conocida por sus fuertes esclavos), Cimmericia (Tierra de bruscos barbaros y buen turrón) y la septentrional Benidorm (Conocida por sus jubilados y travestis). La Galilea de aquellos tiempos no se parecía a la de ahora. Dominaban en aquella región montañosa dos sectas principales: la de los fariseos, y la de los punkies. Ésta última, gente apacible y trabajadora, habitaba los yermos desiertos y la mitad de la provincia de Jordán. Precisamente éstos fueron los elegidos por Jesús para repartir su palabra, porque los fariseos tenían muy mala virgen y no había quien les hablara.

Por último y para terminar con esta introducción es conveniente resaltar que estas escrituras apócrifas nunca fueron reconocidas por la iglesia como verídicas, ya que contenían una enorme cantidad de fechas y hechos no demostrados (No como las verdaderas, que si fueron testadas ante notario). Aunque realmente a esta empresa nunca le ha interesado la veracidad de los hechos más que el dinero propiamente dicho. Aunque sería mejor no meternos en camisas de once varas. La verdadera razón de que estas páginas fuesen despreciadas en su momento fue la económica, ya que la original estaba hecha de piel humana y, razonablemente era un gasto excesivo el realizar más copias con el consiguiente destrozo que eso supondría para los bancos donantes de pieles humanas. Gracias a Dios que las hermanas diaconisas del santo sepulcro verde fosforito pusieron en su día toda la carne en el asador (literalmente hablando), y se ofrecieron voluntarias para tan elogiabile misión como fue imprimir en sus santos lomos estas escrituras que ahora tenemos el gusto de disfrutar. Benditas sean halla donde estén todas, en el cielo, o pudriéndose en el más molesto infierno.

Un último apunte para poder disfrutar como marrano en el barro de estas escrituras es el de comenzar a leerlas. Es obvio que para disfrutar de una lectura amena es necesario este sencillo gesto, pero se nos pasa por alto el siglo en el que vivimos pleno él de tecnología útil y sencilla que nos ahorra el enorme esfuerzo de abrir la tapa de un libro (obsoleto objeto). Éste precisamente ha sido fabricado artesanalmente para que usted lo disfrute; sin tomas USB ni conectores HDMI; a la antigua usanza (eso sí, respetando el forro de piel humana de la portada. Por ello es conveniente que cuando no lo vaya a usar, lo deposite en la nevera al lado de los yogures, para preservar su original aroma y hedor). De antemano le doy las gracias por adquirirlo recordándole que Sir Wilfredo Patata Masón también le da las gracias. Y usted dirá: —“¿quién es ese?” Pues bien. A usted eso ni le vá ni le viene. No sea entrometido y acéptelas.

Nota del autor.— La razón de este breve inciso no es casual, no. Todos los libros, volúmenes, almanaques y pegatinas que hablan de las palabras de Jesucristo están de acuerdo en poner al mesías como el santísimo hijo de Dios, que se sacrificó por nosotros muriendo en la cruz y luego resucitando cual ave fénix. Pues bien, no seré yo quien lo contradiga. Pero les aseguro que no es así. Cientos de miles de escritos posteriores dan fe del profeta venido de Judea y de la terrible brasa que dio a los no creyentes tras su muerte y posterior resurrección. Numerosas son las muestras que constatan este hecho. En el famoso fragmento del código de Pardalotte (un código de leyes grabado en un trozo de carbonita), se tratan entre otras cosas los prefectos que se deben tener para ser un buen ciudadano griego; y uno de ellos trata precisamente de un tal Jesús de Galilea: “A aquel que convocare al tumulto con promesas de futuros paraísos inciertos, será castigado con cien azotes y una regañina. Los profetas que aun así se aventuraren a practicar el profetizaje ambulante sufrirán la misma suerte que Jesús el de las barbas, y les será intervenido el vehículo (la burra).” No son pocos los papiros, tablas de fe y folletos de supermercado que tratan del profeta solitario. Su leyenda va en aumento durante los años posteriores a su resurrección, y se extiende por toda Palestina, Creta, las costas griegas y Roma. Es curioso que a miles de kilómetros, en las costas occidentales chinas, se encontraran varios escritos cuya autoría corresponde a discípulos de un tal “Jesús de ojos de huevo”, y entre otros portentos se habla de la resurrección de un monje, de la de un pescador de ballenas, y de la de un tiranosaurio rex (aunque esta última no está demostrada). El caso es que siglos después han aparecido nuevas muestras del camino que recorrió ese tal profeta de Galilea; e incluso hoy mismo nos preguntamos si usted, o usted, o yo mismo no seremos Jesús de Nazaret... (Inquietante, ¿no es cierto?)

EVANGELIO DE SAN LUCANOR

El autor.— Desde principios del siglo pasado se consideraba a este pastor de cabras un simple y desocupado gañán que pasaba los días ocioso contando y recontando las extensas dunas de Judea. Se comentaba que tenía el vientre suelto y de ahí le vino su ingrata fama. Incluso se le guarda un puesto de caganet al lado de un castaño en todos los belenes cristianos. Pero lo que todos los historiadores ignoraban (y fue descubierto años más tarde en unos textos egipcios abandonados en un pozo ciego), era que Lucanor no poseía nada, pero nada de nada... No como la gente que dice que no tiene nada y luego tienen el oro y el moro. No... Lucanor no tenía absolutamente nada. Tal era así que Jesús tras abandonar su pueblo mortal se apiadó de él, y guíole por el buen camino. El camino de los justos.

Autenticidad.— Aunque parezca asombroso, este libro era parte integrante de los primeros evangelios; aunque surgieron múltiples dudas con respecto a su inclusión en ellos... Que con ellos la lectura se iba a hacer muy pesada... que si iba a ser muy gordo y no iba a servir para calzar el armario... que si patatin y que si patatan. Pues por eso, el editor de la primera biblia decidió no incluir este evangelio (por sus huevos toreros) y lo vendió a unos mercaderes a cambio de un litro de horchata de chufas. Estos mercaderes valencianos transportaron en su seno las escrituras hasta su tierra natal, donde lo entregaron de dote a la familia de la bella Visanteta; éstos, muy contentos con dicho presente decidieron practicar el lanzamiento olímpico de evangelio, instaurándose con eso una nueva modalidad de deporte valenciano. Las escrituras pasaron por múltiples manos; por las de Jesez, por las de Isaías, por las de Arturito, por la del manco de Gandía, y tras ser tan manoseado descanso en lo más profundo de una cueva donde permaneció agazapado esperando su momento. Pero algo ocurrió fuera de la voluntad del evangelio. Un Benejucense (pequeño ser no más alto que un enano de circo), se hizo con él y lo llevó a su comarca. Allí fue comprado por Sir Wilfredo Patata que lo compiló con otras mierdas que encontró por ahí y lo sacó de las sombras. ¡Vaya historia eh!

El misterio de la predicación de Jesús en el desierto

disfrazado de mujer

Partido Jesús del santo sepulcro le seguían dos tullidos dando voces y diciendo: — “Tened piedad de nosotros, Hijo de David. Arreglad nuestros cuerpos y hacéndonos bellos, ya que no lo somos.”— Jesús aceleró el paso, pero los tullidos, a pesar de su condición de minusválidos, consiguieron darle alcance. El mesías aceleró más aun el paso, pero los tullidos le pisaron fuerte los talones con sus gritos y alabanzas, llamando la atención de todos los que por allí pasaban. —“Sálvanos del abismo. ¡No corras, pájaro! Detente y cura nuestras cicatrices con tus superpoderes.” – El señor pidió paciencia a su padre para aguantar a aquellos ignorantes, pero como también la había pedido mientras estaba en la cruz y nada pues... no espero mucho de los cielos. Dándose la vuelta increpó a sus perseguidores con estas palabras: — Los importunos como vosotros buscan una señal del cielo, pero por vuestra terquedad no os será dada más señal que la que le dieron a Clavijo.” — Los tullidos se miraron entre sí y con gran júbilo alabaron al hijo del altísimo con gritos y voces: — “Lo hemos hallado. Hemos encontrado al mesías. Es este. El de la barba. Él.. es él..” — Unos hipervitaminados centuriones que por allí pasaban detuvieron su paso ante el salvador y examinándolo de arriba abajo le dijeron: — “ No serás tú ese que va por ahí diciendo que ha resucitado y que nuestras crucifixiones son una reunión de viejas.”— Nuestro señor exhibiendo sus múltiples recursos, comenzó a correr como alma que lleva el maligno. Tras él los tullidos y los centuriones siguieron sus pasos de cerca. Suerte que tras darles esquinazo tropezó por casualidad con un paisano de Belén que le debía cien denarios. Este abrumado por aquel inesperado encuentro ofreció al mesías lo único que poseía; el uniforme de costurera de su madre. Jesús lo aceptó travistiéndose al momento. No hubo terminado de ponerse los pololos cuando pasaron sus perseguidores ante él sin percatarse de su presencia. Justo en aquel lugar, en lo alto de una loma de cerdo, repartía la doctrina un barbudo macedonio que, haciéndose llamar “el salvador”, recitaba sus salmos a una multitud. —“Triste sobremanera esta mi alma recién resucitada al observar vuestra avaricia. Vuestros bolsillos están repletos de denarios y los míos no. ¿Es eso voluntad del altísimo? No. Es solo por vuestra egoísta voluntad y seréis castigados por avariciosos.” — Los allí presentes, sintiéndose culpables, comenzaron a brindar ofrendas a los pies del falso profeta. Ungieronle con jugos de ambrosia, con reses mansas, con arenques y tostadas con hiel. Eso lo observó Jesús e indignado se alzó a la derecha de su imitador exclamando en grave tono: — “No escuchéis las vanas palabras de este hombre. Cualquier pecado o blasfemia a los hombres os serán perdonados, pero las blasfemias al espíritu santo no lo serán.” – Un decrepito anciano tiró de su vestido floreado y preguntó: — “¿Es ésto seda natural?”. – Jesús, comprendiendo que su advertencia no había sido

entendida intentó traducir sus palabras: —“Que el mesías resucitado de Jerusalén soy yo. ¡Que yo soy Jesuuuus...! ¡Yo soy Jesuuus...! – El falso profeta indignado ante su competidor exclamó a viva voz: — “Guardaos de los falsos profetas que vienen ante vosotros travestidos y con preciosas vestiduras, más por dentro son aves rapaces, malos, malotes de verdad. – Mientras hablaba el falso profeta llegó ante él un mendigo con una piragua sobre su cabeza. Se postró ante él y cogiendo su mano exclamó: — “No soy merecedor de nada en este mundo, pero con la experiencia que me han dado los años me atrevo a decir que sois el profeta verdadero del que todo el mundo habla en Jerusalén. Aquel que volvió de entre los muertos.” — El verdadero mesías miró al piragüista con tremendo fastidio, y con su inmensa misericordia le increpó con estas palabras: — “Ay de aquel que no sabe ver con los ojos porque tiene la cabeza dentro de una piragua. Que vuestros corazones os hablen si vuestros ojos os engañan.” – Acto seguido se despojó de su bonita túnica floreada y mostrose tal y como su santa madre lo trajo al mundo. – Ante aquella muestra de entrega el personal allí presente comenzó a reír a carcajadas, no siendo éste el propósito de Jesús que comenzó a ponerse nervioso. De pronto y sin previo aviso brotó de los cielos una impresionante llamarada de fuego que despanzurró al piragüista allí mismo. Todos miraron al mesías entre asustados e indignados, pero éste mintió rápido como una gacela: — “Yo no he sido. Ha sido él”. – La muchedumbre estalló en llantos y sollozos. Los niños corrían despavoridos; las ancianas tejían despavoridas, Los Jilgueros pararon su vuelo (despavoridos) y se armó un pitote del cagarse. El falso profeta intentó sin éxito parar a aquella muchedumbre furibunda, pero fue en vano... En un plis plas, armaron una cruz de buena fusta en mitad de la aldea y allí mismo le crucificaron por mala persona. El verdadero mesías recogió sus bártulos con disimulo y salió de aquel lugar que tan malas vibraciones emitía. Allí mismo comprendió el señor que tampoco había que dejarse apalear por una tontería, y que él mismo, que era el hijo de Dios, podía aprender de la paciencia de los hombres. Así lo repitió en sus futuros salmos.

Epístola de la ropa de marca

Acabada la experiencia con el falso profeta se alejó Jesús de Jerusalén y vino a los confines de Judea, al otro lado del Jordán. Allí se deshizo del precioso vestido de costurera y mirando al cielo exclamó: — “ Padre misericordioso, creador del cielo y de la tierra; es llegada la hora de que tu hijo sea cubierto con lujosas túnicas egipcias imbuidas de brillantes y

babuchas de cocodrilo ibérico.” – Tras unos instantes con los brazos en alto nada ocurrió. A poco de que el sol se pusiera Jesús de Nazaret decidió pedir algo un poco más humilde ya que refrescaba un montón. – “Padre santo, una túnica samaria y unas sandalias roñosas tampoco vendrían mal.”— No hubo terminado de decirlo cuando de entre los cielos cayeron dichas prendas. – Una enseñanza nos muestra el altísimo de esto. Que la ropa de marca no cae del cielo.

La censura de las ovejas

Entonces vino Jesús a un lugar llamado Getsemaní. Allí pasaba el tiempo, como todos los días, un pastor con sus ovejas. El sol apretaba con fuerza y Jesús se acercó a saciar su sed al abrevadero de los animales. No hubo terminado de llegar a él cuando el pastor le increpó.— “No es ese lugar para que un joven tan guapo calme su sed... morenazo. Vente a mi vera que tengo aquí un buen botijo que hará tus delicias... (guapo)”— Alarmado el mesías ante tal demostración de chorretazo, increpole con serias palabras: — “No menospreciéis a las bestias, ya que ellas tienen ganado el reino de los cielos al lado del altísimo. Dejad que sacie mi sed a su lado y aprended de ellas ya que por el mundo andan asustando a las moscas.”— El amanerado pastor se indignó al ver despreciado su piropo y con estas palabras confirmó su venganza: —“¡Mal rayo te parta maricón! Encima que te abro mi corazón o lo que tú quieras...”— dijole con picardía. – Jesús, comprendiendo las verdaderas intenciones de aquel malandrín acercose a él y con dulces palabras advirtiole: — “No es lícito menospreciar al mariquita por sus ademanes y gestos, pero sí por ser casquivano. Camina hermano hasta los confines de Tracia, pero hazlo de rodillas para calmar así tu fogosa entrepierna.” – El pastor riose de la advertencia del mesías y con estas palabras le despachó: — “Anda y aléjate de mí. ¡Que te den por donde amargan los pepinos!”— Jesús así lo hizo (lo de alejarse... No lo de los pepinos). El pastor observó el paso sereno de aquel hombre y entraronle remordimientos de haberlo tratado de aquella forma tan vil. Pero sus actos no quedaron sin castigo, ya que esa misma noche la Tomasa (su oveja preferida) negole sus caprichos. Tampoco la Vanessa ni la Susi quisieron caer a sus encantos. Todo el rebaño negole sus cariños esa y todas las noches venideras. El pastor frustrado y arrepentido partió hacia Tracia de rodillas, tal y como había dicho el mesías. Pero fue tan tonto que se ahogó, por hacer el trayecto por mar. Aunque no lo parezca una enseñanza sacamos de esto.

La cabezonería de Deoconstancio

No hay mayor virtud que la constancia, ni mayor tesoro que una cervecita bien fría cuando hace calor. Por esa razón Deoconstancio amasaba febrilmente la harina día tras día, en pos de conseguir algo con ella que asombrara a sus congéneres. Todos se mofaban de él por su pasatiempo, y éste les contestaba con estas palabras: —“Algún día mi trabajo será recompensado. Ya lo veréis.” – Deoconstancio probó a agregar a su mezcla incienso y mirra con bechamel (mucho), pero aquello no funcionó; También probó con la hiel y el cardamomo; pero aquello estaba incomible. Finalmente desistió de su tesón y moldeó la masa con gráciles formas, utilizándola como vulgar barro para tapar los desconchones de su cabaña. Un buen día un hombre envuelto en una túnica de nazareno llegó hasta los pies de su choza. Con serviles palabras le pidió asiento para sus pies cansados. Deoconstancio, que era un buen hombre, se lo dio, ofreciéndole también una berenjena en escabeche y un chatico de vino. El nazareno que en realidad era Jesús, recompensó sus actos con una gran melena color trigo que Deoconstancio agradeció (ya que era calvo como la luna); pero se atrevió a confesarle que lo que de verdad anhelaba era que su invención de harina y agua fuera reconocida en el mundo entero como una ambrosía digna de los ángeles. Dios, que es justo pero no tonto, mordió las paredes de la choza para degustar aquel manjar, encontrándose con que aquello era una aberración para la humanidad — “En verdad te digo que no está hecho el burro para cocinar. Por eso te premiaré con otra cosa”. – le dijo el señor; y así obró, ya que con un sonoro gargajo escupió en todo el rostro de Deoconstancio. Este escupitajo le proporcionó destreza antinatural con la raqueta; y también le convirtió en el campeón mundial de tenis de los siguientes doce años.

La fama aún le hubiera durado más de no ser porque un mal día le dio por ducharse.

Encuentro con los apóstoles (1ª parte)

Llegada la tarde, bajó Jesús al mar, y caminando, comenzó a atravesarlo sin dificultad (como si recorriera una pista de futbito). Ya había oscurecido, y la noche estaba oscura (ya que era de noche), pero éste continuó con su camino hasta muy llegado a mar cerrado. Allí tropezose con una barca cual único fanal era un simple farolillo. En ella una docena de asustados hombres se agazapaban del frío con una servilleta de franela de 30x15. Jesús montó en la barcaza y dijoles: — “hijos míos... ¿Dónde vais con la fresca que está cayendo?”— Los discípulos, ya que esta era su profesión, alegraronse de ver allí a su maestro y con los miembros aun entumecidos corrieron a abrazarle, pero éste detuvo sus pasos. — “Permaneced tranquilos, que si la barca se hunde os iréis todos al santo carajo.”— San Marcos, que adolecía de obesidad mórbida, pisó en falso rompiendo una tabla de la barca. — “¡una vía de agua! ¡Masticad pan! ¡Masticad pan!”— Gritó con gran urgencia San Juan repartiendo entre sus compañeros las migas de una hogaza. Todos masticaron con ansias, creando así una masa informe y babosa que pegaron al casco de la barquichuela. Aquella tosca reparación se mostró inútil, ya que no estaba estandarizada por la U.E. Lucas pidió más pan, pero la hogaza no daba para más. La urgencia comenzó a ser importante ya que el agua helada llegaba a las entrepiernas de los apóstoles (con lo desagradable que es eso). Jesús observando el apuro en el que estaban metidos sus seguidores, decidió hacerles un regalo. — “Me es grato volver a veros ya que al seguirme seguís también mis doctrinas. Pero os digo que no es necesario que lo hagáis, ya que mis enseñanzas pernoctan dentro de vosotros ya. Ahí tenéis e id tranquilos por el mundo repartiendo la eucaristía.”— Tras sus tiernas palabras alzó las manos al oscuro cielo, y con su divino poder llamó al repartidor de pan celestial que pasó sobre sus cabezas y descargó en la barcaza treinta toneladas de pan gallego. Los apóstoles no tuvieron más que dar las gracias con éstas palabras submarinas: — “Glaciaahsssseñiorrrr.r....grrrfff..grrff...glglglgl...”

La suerte de la gracia divina no es porque sí

Llegó Jesús de mañana a las playas de Cafarnaúm, y allí encontróse un denario enterrado en la arena. Dijo Jesús: — “¡que suerte la mía, madre

mía!”. Una enseñanza sacamos de esto.

¿Cuál? ¿Cuál? ¿Cuál?

Pues eso es lo que decía el pato.

El infame templo de los refrescos de Cola

Existía en las inmediaciones de Magdala un vórtice temporal al que nadie acudía ya. Jesús ya había advertido en su anterior visita que aquello era peligrosillo para la ciudad. Y así fue. Un buen día brotó de él una fábrica entera de refrescos de Cola que se hizo con el control del negocio de refrescos. Todos los habitantes de Galilea se hicieron adictos a aquella ambrosia, dejando a los vendedores de manjares en bragas puras. El mesías regresó a las estrechas calles de la ciudad y, no viendo a nadie, preguntole a un gallo común (que paciente picoteaba con tesón una mierda). El gallo asombrose de ser comprendido y tras informarle de la existencia de aquella epidemia, pidiole más mierda para picotear. Jesús en su infinitesimal misericordia así lo hizo, convirtiendo la ciudad entera en mierda. Tras unos instantes encontró a los primeros infectados por aquel brebaje. Sus caras eran de felicidad pura, pero sus almas estaban vacías, robadas todas por el maligno que habitaba en las burbujas de aquellos refrescos. Jesús indignado se dirigió al templo de la Cola. Una vez en su interior comenzó a despachar a los empresarios amenazándoles con un palo de polo, pero éstos mofaronse de él. —“¿Adónde vas tú, pobre entre los pobres? ¿Pretendes romper nuestro holding con un palito de madera? Nuestra producción ya se reparte por medio mundo, y ya somos dueños de todos los pozos de agua de Galilea y Judea. No nos asustan los líderes religiosos ni las amenazas vacías.”— Jesús, sintiéndose humillado, reaccionó con ira, y con estas palabras se afianzó:—“Ay de aquellos que se lucran de sus semejantes sintiéndose superiores, pero no saben que sus ganancias son humo que aparece un momento y al punto se disipa.”— Tras esto agachose, y con gran maestría comenzó a zurrar mierdas con el palo. Los empresarios de la cola enojaronse sobremanera al ver sus ricos ropajes manchados de puras heces. Con gran enfado alertaron a los centuriones que, respetando los códigos policiales pusieron una clave a aquello: —“Patrulla uno, tenemos un 334, o sea que un líder religioso esta zurrando mierdas con un palo al personal”— Jesús continuó con su santa tarea de zurrar mierdas mancillando también a los centuriones que estallaron de ira al reconocerle. — “Es ese que se hace llamar mesías. ¡Prendedle!”. — Pero he aquí que la gracia divina mostrose en aquel momento sobre sus cabezas. Una paloma angelical entró refulgente por la ventana y depositó una rama de olivo en las manos de Jesús. El hijo de Dios aprovechó ésta para calentar el lomo a los allí presentes. Por doquier

hubo llanto y crujir de dientes para jolgorio de odontólogos y otros despreciables. Aún se recuerda la monumental azotaina que recibió en aquel día todo aquel que por allí pasaba. Y por aquella efeméride hoy en día celebramos anualmente la sagrada "somanta santa".

La maldición de los maestros albañiles

Hablándole algunos del templo que estaban edificando en Tiresias, acercose Jesús hasta la florida ciudad de los cien cactus (ni uno más). Como le habían advertido, en pleno centro de la urbe se erigía una gran construcción con hermosas piedras y adornado de ventanales ojivales y arbotantes timbrados de "a peseta". Mil albañiles se ensañaban con reforzar los contrafuertes y (que fuerte), más fuertes los construían (los contrafuertes). Jesús subió los treinta pisos de un salto y vislumbrando el horizonte gritó a todos los allí presentes: — "De todo esto que veis, vendrán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea demolida." — Los trabajadores alterados por aquella profecía, preguntaronle con gran urgencia: — "¿Y cuando sucederá? ¿Cuál será la señal de que eso ocurrirá? ¿Moriremos todos?" — Continuó Jesús exhortando su profecía sin alterarse: — "Cuando viereis la ciudad cercada por los ejércitos, entended que se aproxima su desolación. Pedid clemencia y no se os dará. Huid y se os dará caza como animales destetados." — Los trabajadores (ya con un mal rollito impresionante), preguntaronle insistentes: — "¿Pero, cuando ocurrirá? ¿Perderemos nuestras haciendas? ¿Funcionaran las tarjetas de crédito? ¿Escondemos a los primogénitos otra vez?" — Jesús, haciendo oídos sordos, continuó a lo suyo: — "Vendrá una gran calamidad sobre estas tierras y gran cólera contra este pueblo de infames. La mahonesa se agriará y las reses se postrarán mustias a los pies de los justos." — Los jornaleros volvieron locos como avispas en celo. Lanzaron sus útiles de construcción al firmamento y huyeron junto a sus familias. Solo uno de ellos permaneció talentoso ante el mesías. Jesús le observó, y severo bajó hasta él. Ya frente a frente le reprendió por su actitud. — "¿Acaso no temes por tu vida? ¿No has oído mis señales? Se acerca una gran calamidad sobre estas tierras." — El bracero respondió con resignada vehemencia: — "Mire señor. A mí me da igual lo que pase. En realidad yo soy el comandante de la misión Aldebarán XII, un crononauta venido del futuro para estudiar, coger muestras y dar fe a las generaciones futuras de la existencia del verdadero mesías." — Jesús de Nazaret comprendió la condición de aquel primate y, con gran clemencia le confesó: — "Escucha una cosa... El mesías ese del que hablas... soy yo." — De repente aquella confesión cambió por completo el futuro de la humanidad entera. Se produjo un

gran cataclismo en el espacio—tiempo y los topos perdieron sus alas. Desde ese momento las jirafas, que en el futuro iban a heredar el control de la tierra, fueron desterradas a Júpiter donde fundaron un bar-brasería (“Taberna Salamanca”) que más tarde ocasionaría serios problemas a la confederación de planetas unidos. El crononauta fue absorbido por un agujero negro (que también se tragó al templo entero, con minaretes y todo), y dejó al mesías con un palmo de narices. Éste asombrose de aquello y dijo: — “Si ya lo profetizaba yo”.

La parábola de los dos hijos pelmazos.

Tropezose Jesús con los invitados de una boda farisea. Los presentes brindaban con vino y alzaban las copas con gran algarabía mientras al lado unos niños desnutridos pedían dinero para sus caprichos. Alzose el mesías entre todos los invitados y con graves palabras les reprochó: — “No seáis como las sanguijuelas de que atacan al ganado cuando beben anís y convidad a esos niños que pasan necesidad ungidos en el más pútrido barro.” – El padre del novio sobresalió de entre todos los asistentes y advirtió al Jesús. – “ Así será maestro, después les daremos unos altramuces, pero antes cuéntanos alguna parábola para alegrar el bodorrio, que vosotros los profetas sabéis muchas.” – El hijo de Dios se remangó la túnica, aclaró su voz y crujió sus dedos, preparándose para comenzar. – “ Un hombre tenía dos hijos que estaban todo el santo día dándole la paliza: — Que padre déjame cien denarios... Que si padre, necesito un carro... Que si padre, dame esto, déjame aquello... Un buen día el padre se cansó de ellos y los echó de su casa como a perros. Los hijos, sintiéndose rechazados, mataron al padre con halagos y buenas palabras. Después arrepentido, uno de ellos mato al otro. El que quedaba, más arrepentido aún de sus actos, se ahorcó colgandose de un cerezo en flor. Ahora bien... ¿Qué podéis sacar en claro de esta parábola? ¿Qué hijo fue el más justo?”— Unos gritaron: — “El primero”. – otros: — “ el segundo.” – El mesías calmando los ánimos continuó: — “Ni el primero, ni el segundo. El más justo fue el padre que se llamaba Justo. – Ante tanta sabiduría todos callaron, como monos con pistachos en el culo. Mientras tanto los niños desnutridos, aprovechando la parábola de Jesús, despojaron de sus pertenencias a todos los asistentes a la boda. Hete aquí que no es más rico el que más tiene, si no el que menos necesita.

La maldición de Caifás

Caifás era famoso en toda Galilea por haber sido esposo durante muchos años de la faraona de Egipto Nefrontitis VII. Se decía que había venido de tierras lejanas en donde era conocido por ser actor de telenovelas, y así parecía ser, ya que con su lengua viperina era capaz de conquistar a toda la mujer que se ponía en su camino. Ahora, mucho más viejo y ajado, pasaba lo que le quedaba de vida entre los lujos y caprichos que le ofertaba la sacerdotisa de Caná. Famosa por su fogosidad uterina. Un día más, Caifás (buena rima) sintiéndose despojado del efectivo que poseía por los facinerosos del casino de Caná, dirigióse de nuevo al palacio de su sustentadora. En su mente ya germinaba la mentira para explicar un nuevo préstamo. En su camino tropezó casi por casualidad con una moneda que resplandecía bajo el sol vespertino. Caifás agachóse y mirando receloso en lontananza, se hizo con el tesoro. En su incansable mente ya planeaba la idea de lo que hacer con ese capital caído del cielo. — “ Iré a las carreras de periquitos y lo apostaré de nuevo a Paquito, ese pajarillo no me defraudará.” — No hubo terminado de guardar la moneda cuando apareció a sus espaldas una llorosa mujer. Ésta se postró a sus pies y humillada así le dijo: — “Oh mi señor. Le suplico que me ayude. He perdido la moneda que me prestó mi marido para comprar una botella de Chattobriang del 74 y mis incisivos están en juego si no vuelvo con ella. Caifás la miró con arrogancia y desde las alturas así le dijo: — “A mí no me molestes con tus lloros, mujer. Déjame en paz.”— Y con un empujón la apartó de su camino. La mujer, que no era una mujer sino una bruja adoradora del demonio, le lanzó una maldición gitana: — “Ay el payo malpariooooo... Mal doló te dé... Que te mueras mil veces en toó lo que queda de libro...” — Así la maldición se clavó en el alma de Caifás y comenzó esa misma tarde cuando un periquito desbocado abandonó la pista de carreras y se lo llevó por delante. — San Lucanor fue testigo de esta historia y así se la contó a Jesús. El mesías contestóle cargado de razón: — “Servir al maligno no es plato de buen gusto ya que es traicionero como la serpiente. Pero no hay mal que por bien no venga.” (¿?)

Al señor Sinclair

le gusta el vino con gaseosa

Tras recorrer en pocas zancadas el extenso desierto de Jho-pelín, Parose Jesús a descansar junto a un cactus. En ese lugar escucho por casualidad un llanto sin consuelo que provenía de un enjuto hombre. Jesús acercase a él e intento consolarle con ilustradas palabras. – “No es prudente llorar en el desierto ya que si continuas pronto serás pasto de los buitres, notarios y alimañas de diversa índole.”— El enjuto le miró y confesole su pena: — “Necesito llorar para aligerar el peso que compunge mi alma. He inventado un ordenador personal capaz de ejecutar comandos Basic , con cuarenta y ocho kilobits de RAM y con casettera acoplada; pero no consigo hacerlo funcionar ya que no encuentro un enchufe por ninguna parte.” – El señor observó el artefacto infernal que aquel hombre le mostraba, y con un gesto de desprecio devolviolo. –“¿Para qué necesita el Galileo de a pie una herramienta como esta?” – El demacrado limpió con su camisa el artefacto y respondió: — “Es el primer paso hacia la evolución de la inteligencia artificial; tiene una calculadora integrada y también puede ejecutar juegos primitivos y además dispone de ocho colores y puede hacer soniditos del tipo tip , tip, tic toc tic, pip, pip...” – “ Y de qué le sirve a un muerto tanta tecnología. ¿No cambiarías ese cacharro por un trozo de pan y un cuarto de vino con gaseosa?” – le preguntó el señor. – “Pues sí. Sin lugar a dudas que lo cambiaría; y sin casera.” – le contestó, y tan grande fue la magnificencia del señor que el trueque se hizo instantáneo. Allí quedó el hombre degustando dichoso sus manjares mientras el señor pudo obtener totalmente gratis un spectrum que consiguió enchufar después de pasados mil novecientos veinte años. Lo malo fue que cuando se estaba cargando su primer juego se rompió la cabeza lectora. Tanta paciencia para nada.

Si no has conseguido ver en esta parábola una moraleja, mejor visita a un oftalmólogo.

Las fabulosas aventuras de Quica Mari y Nani Super-fuerte

Encontrábanse unas Patricias veinteañeras tomando el sol en la terraza de su palacio discutiendo sobre cuál de ellas seguía más a rajatabla las últimas tendencias primavera-verano que se llevaban en Roma, cuando de súbito apareció volando en porretas un ángel del señor que con severas palabras les anuncio: — “Tiempos oscuros se avecinan. Las pijas y los obreros serán los primeros en comprobarlo, ya que el sol se encolerizara y

carbonizara a todo aquel que bajo él repose. Guardaos del astro rey en vuestros aposentos o usad una crema solar factor 300; si no lo hacéis moriréis". – Y tras aquel apocalíptico mensaje el ángel del señor remonto el vuelo, realizo un looping, tres vueltas hacia atrás y desapareció. Las pijas quedaron un momento pensativas, pero con solo un vistazo a sus pareos de marca Susto-Barcelona®, continuaron con la discusión antes atajada. Media hora después el mesías en persona subió, no sin dificultad, hasta la terraza y desde allí profetizo: — "Un gran cataclismo se cierne sobre vosotras, ya que el sol tendrá un subidón de tensión y achicharrara a todo bicho viviente que bajo el pernocte. Ya lo ha dicho antes el ángel, pero yo lo corroboro." – Tras aquello el mesías se marchó, ya que a las cuatro tenía que sanar a un mutilado. Quica Mari, una de ellas, mando a un esclavo suyo llamado Bod-AhFon a pedir audiencia a un meteorólogo amigo suyo. Nani Superfuerte, que así se llamaba la otra, envidiosa de la velocidad del esclavo de su amiga, mandó con el mismo recado a su esclavo Mov-yes-thar, peleándose estos por el camino y dándose cruel muerte los dos al unísono. Contemplaron esto las dos pijas gentiles desde el palacio, y con severas palabras acusose una a la otra: — "Me parece super-fuerte que tu esclavo haya cometido esa infracción sobre el mío, ya que el tuyo lo conseguiste con una vulgar portabilidad, y el mío es de importación. ¡Mentiendes!" – Nani atusose la melena e indignada reprochó a su amiga: — "De sobra se ve que es el tuyo el que agrede con saña al mío. Ni aplicando la ley de la ventaja se salvará de morir azotado. ¡Teojuro!" – De pronto una paloma apareció volando y posose junto a ellas, convirtiéndose en un instante en el mesías, ya que ese era en realidad su aspecto. Las pijas aplaudieron emocionadas y cogiendo cada una de ellas un brazo del salvador, comenzaron a discutir: — "Es megafuerte lo que haces tío. Eres dracula o algo así ¿no? Ven conmigo esta noche a la fiesta de Aníbal Acequiuna que los dos vamos a causar sensación. ¡Oh sí!" – La otra pija, no queriendo ser menos, metió cizaña en la conversación: — "No hagas caso a esta "bragasdemercadillo" y ven conmigo a la fiesta de Chimo Cabayo, que te dejaré tocarme un pezón. ¡Ouh yeah!" – Aquella disputa provocó la ira del mesías que atajó aquello con sabias palabras: — "Sus Palabras vanas y sus hechos infecundos son los que dan a las pijas valor ínfimo; no por ello el asno repudia ir vestido con ropas de diseñadores caros y se contenta con un yugo y una cuerda. Ahora aprendamos del asno, pero sin pasarnos, ya que gana su pan con el sudor de su crin, pero no va a fiestas cuquis." – Tras aquello agarró por la cintura a ambas pijas y las acompañó a todas las fiestas de Galilea, para regocijo de unos y otros.

Eso sí, el pezón quedó intacto, ya que el piadoso rehúye de toda inmoralidad y sigue la senda de los fieles, dejando de lado el tabaco, el vino y las mujeres malas.

O eso dicen...

El señor Jesucristo.... Supongo...

Llegó el mesías hasta el lugar donde se estaba celebrando un sacrificio. Allí acostado sobre un altar de piedra reposaba un jovencito mientras un anciano sobre él blandía un cuchillo. – “¡Detente hijo de tu madre! ¡No cometas homicidio alguno cuando miro, y deja de blandir ese cuchillo!” – le advirtió el señor con graves palabras. Aquello detuvo por un momento la ejecución, y con gran educación le preguntó el jovencito: – “Perdone si le hemos importunado con nuestras cosas. ¿Es suyo el altar?” – Jesús atusó las barbas y contestó: – “pues no. Pero no os he detenido por eso. ¿Cuánto mal habrás hecho que mereces que ese anciano te pase a cuchillo como el ganado?” – El joven miró a su padre y juntos se descojonaron los dos. – “No hombre... Si en realidad estamos posando para un cuadro. Mire allí.” – le dijo señalando con el dedo a un hombre lejano. – “Es mi primo que necesitaba dos modelos para sus cuadros y aquí estamos posando.” – El mesías se indignó con aquello y con grave gesto dio un puntapié al altar, cayendo al suelo los dos figurantes. – “Oh... Que habéis hecho... me he clavado el cuchillo sin querer y ahora tengo pupita.” – sollozó el joven enseñando un pequeño arañazo. – “Os está bien empleado por bufones y patanes.” – En eso que el primo pintor acercóse y preguntó al señor: – “Es usted el señor Jesucristo... supongo...” – a lo que el señor asintió: – “Sí, yo lo soy.” – “Selo él” – dijeron los payasos. – “Selo yo” – respondió. Y con gran algarabía celebraron ese día como la festividad de los “Seloyos”

EVANGELIO DE SANTA MAGDALENA

— Del autor. Oriunda de Galilea. Fue santa María Magdalena versada en el santo oficio del prostibulismo y la casquivanidad. Con apenas unos años de profesión su fama se extendió por toda Galilea, y llegó incluso a Judea,

donde un cortesano se interesó por su persona, haciéndola llamar para ser nada más y nada menos concubina del patricio, que no era ningún equinodermo, si no un noble de la ciudad de Judea. Lástima que por el camino fue raptada por unos moradores de las arenas que la hicieron suya en lo alto de un camello. Abandonada a su suerte en mitad del desierto fue santa María recogida al borde de la extenuación por un escriba del séquito de un poderoso sultán árabe. Ambos la poseyeron una y otra vez hasta que el gallo cantó. Fue este hecho recogido por otros historiadores que se preguntaron qué hacía un gallo en mitad del desierto. Tras su travesía con los árabes, María Magdalena conoció al gran Filippo, que era un mago de un lejano lugar. Éste también poseyola, pero antes le indicó el camino hacia el templo del silencio, legendario lugar lleno de eunucos y que albergaba la prosa mística. Santa María fue poseída por todos los eunucos en su camino hacia aquel tesoro que resultó ser una escoba hecha de palma valyria con un curioso nombre. Con ella en su poder barrió todo el templo. Esto le valió los favores del sumo sacerdote del santuario que, tras hacerla suya, la ayudo a llegar hasta Nazaret, donde le puso un chalet. Santa María decidió dejar atrás su vida de casquivanidad y montose un prostíbulo que alcanzó cierto renombre en la región (El chamizo del amor). Un día que fue a por pan conoció por casualidad a nuestro señor Jesucristo, que estaba allí esperando la hornada. Aquello cambió su vida, y desde ese momento le siguió en sus correrías.

—Autenticidad. La tradición popular declara a María magdalena como una penitente fulana, pero nada más lejos de la realidad. Según aseguran los escritos del Mar Chachi, Santa María magdalena nunca se dedicó al desinteresado oficio del meretricio. Lo único que le ocurría era que tenía mala suerte con los hombres. Tras la muerte y posterior resurrección de Jesús, María intentó en balde encontrarle. Pero el mesías le dio esquinazo en varias ocasiones. Las malas lenguas contaban que la magdalena no era muy grata de ver (más bien aseguraban que era más fea que un pie), pero no ha quedado constancia en la actualidad de si tenía cara de feto malayo o no. Tras dar por perdido al único hombre que la respetó, María magdalena rompió a llorar, permaneciendo así cuarenta días y cuarenta noches. Tal fue la fuerza del disgusto que Cafarnaúm fue engullida por las lágrimas. Pocas páginas de su evangelio fueron recuperadas de aquel desastre. Solo unas cuantas que fueron engullidas por un papagayo atigrado que, tras ser devorado por un hámster dientes de sable, fueron encontradas en sus heces cristalizadas en lo más profundo de la abandonada fábrica de chupa-cups... ¿iQué no os lo creéis!?

La transmutación de la obesa

En el mes sexto fue enviado el ángel Rafael a un poblado de campesinos a orillas del río Jordán.

En aquel lugar reposaba de una larga caminata un anciano decrepito de larga barba blanca. Allí mismo mostró el ángel del señor su divinidad, y con estas palabras le dijo:—"Acompáñame oh salvador, hijo de mi padre. Numerosas son ya tus desventuras en esta tierra ingrata. Vuelve conmigo al reino de los cielos y siéntate a la derecha de Dios."— El anciano le miró extrañado y dudando de él (ya que iba vestido de rosa y aquello no era muy varonil en Galilea) exclamó:—"Mire... es que estoy ocupado, aquí sentado esperando a mi señora y no se... viene de "Si-mango"* (supermercado prehistórico en el que estaba permitido robar) y quizá no le guste que me vaya."— El ángel del señor tomándosele a cuchufleta exclamó:—"Venga, no me turbes más (repetid esto último sin parar), que nos esperan para cenar. Y hoy hay pavo relleno de ambrosía... Hmmm...".— El anciano, que al principio mostrase reacio, accedió con regocijo.—"Vale. ¡Me voy! Total aquí tengo que aguantar a esa gorda con bigote que no hace otra cosa que gritarme y amenazarme. ¿Tú sabes lo que es eso? inaguantable. Mira que he pedido al cielo una salida a esto. No se... que se la comiera un Bruno cetáceo, pero tengo dudas de quién se comería a quién...".— Mientras parloteaba una sombra se cernió sobre ambos contertulios. La enorme mole descargó una inmensa manotada con mano abierta en la mejilla de aquel hombre que hizo que la barba se le rizara.—"¡ya estamos! Yéndote de cañas con tus amigotes. ¿y quién es este floro?".— El ángel del señor, sospechando que se había equivocado de persona, levantó el vuelo cual mochuelo, pero fue agarrado de las plumas por la enorme ogra bigotuda.—"no señorito. Tú no te vas a ninguna parte. Te quedarás aquí a recoger todas esas plumas que has tirado. Que lo tenía todo recién fregado."— El ángel del señor no sabiendo muy bien qué hacer llamó con su móvil multimedia de última generación al cielo, pero en Jerusalén en aquellos tiempos no había mucha cobertura. Suerte que el mesías eligió aquel lugar para su vespertina unción de pies, y con estas palabras detuvo aquella refriega:—"Detente mujer. No es lícito maltratar así al hombre que se aventura a yacer contigo sin una buena razón."— La gorda arremangándose ya se disponía a repartir estopa también a aquel recién llegado, pero aquellas palabras cargadas de razón hicieron mella en ella, y sobre todo en su esposo que dijo:—"Lo que dice este hombre lleva mucha razón."— Aquellas palabras le reportaron un guantazo, pero por lo menos publicó su disconformidad. Jesús, viendo que de las palabras se pasaba a mayores intentó otra cosa:

—"¿No es cierto que si nos pegan nos duele, pero no es más cierto que si nos pegan con un látigo de oro, imbuido con diamantes y rubíes nos duele igual pero nos parece más placentero? " — Todos asintieron como panolis. Jesús clamó al cielo y con sus palabras se obró un milagro. El obeso y tosco abdomen de la mujer se fue desinflando ante sus ojos. Sus rollizas pantorrillas se deshilaron quedando solo unas estilizadas piernecitas de bailarina. Su tórax se contrajo y de él brotaron dos senos como montañas, y de su calva y fea cabeza surgió una larga melena rubia que coronó unos labios carmesí y una nariz achatada y cortante. —"¡Me cago en los huertos de palmeras! ¿Qué me has hecho?." — exclamó la mujer al percibir su metamorfosis. El anciano marido la contempló con la boca abierta y una gran erección. Sumamente agradecido se postró a los pies del mesías. —"Gracias mi señor. Pensé que iba a pasar el resto de lo que me quedaba en esta tierra con esa vaca-burra." — el mesías le contestó rápido como una gacela: — "No os engañéis. La vaca-burra que veis es la misma que poseáis, La gracia de Dios solo ha obrado un arreglo de chapa y pintura."

Una colosal enseñanza nos muestra aquí el señor. Si tu pareja está hecha un eccehomo, dará igual cubrirle con finas vestiduras. Seguirá siendo un eccehomo.

La maldición del churrero

Volviendo a la ciudad muy de mañana, sintió Jesús ansias de desayunar churros. Con su todopoderosa voluntad creó de la nada un puesto ambulante de fritura con clientes y todo. Precisamente éstos tenían una acalorada discusión en torno a la superioridad de los profetas. Unos aseguraban que Moisés, el famoso profeta prestidigitador, era el más poderoso de todos los profetas de Judea y Galilea. Otros apostaban por Rasputín, un mago venido del frío, que aseguraba haber exterminado a

cien legiones de Corintios. Otros cuantos arriesgaban con Abraham, aquel que una vez se merendó veinticinco cochinitos enteros. Jesús acercóse, y con gran disimulo incluyó un inciso en la conversación: — “¿Qué os parece Jesús de Nazaret? Según se cuenta puede hacer numerosas maravillas y portentos...” – Aquello provocó una sonora risotada entre todos los clientes de la churrería. Unos apostillaron: — “¡Ese salta-acequias! Pero si fue ajusticiado por no hacer nada.”— Otros dijeron: — “¿Ese inútil? Si no fue capaz ni de salvarse él mismo.” – El mesías un poco molesto, apostilló: — “Pues bien es sabido en toda Galilea y parte de Judea de sus milagros y buenas obras. Sus actos no son presuntuosos sino cargados de buena fe. Por ello se hace llamar Hijo de Dios... ¡hombre ya!” – Los allí presentes se mofaron de él con estas palabras: — “Abraham fue nombrado por varios reyes sacerdote de justicia y rey de la paz. En qué se le asemeja ese hijo de Dios que no es más que un matao sorbe-gachas” – El mesías bastante molesto dio un golpe con su cinto sobre el mostrador y exclamó a viva voz: —“Notorio es que vuestro Abraham nació de Judá, a cuya tribu nada se le atribuye de religión; más bien de beber vino y holgazanear soplando moscas.” – “El churrero, profesional como la copa de un sauce, intervino entonces para hacer calmar los ánimos entre sus clientes: — “Habiendo sido leídos al pueblo los preceptos de la ley de farsantes, es de culto tomar la sangre de dos becerros y, con agua, teñir un cenacho de lana de grana e hisopo. Con ello se asperja el libro de salmos a fuego lento, y tras añadirle hiel, se deja reposar diez minutos sobre vuestros profetas favoritos. Aquel otorgado de la gracia de Dios será quien quede teñido de malva y digi—evolucione.” – Todos se miraron asombrados al comprobar la sabiduría de aquel profesional de las frituras. Jesús, con estas palabras alabó al gentil hombre: — “Para evidenciar que la sabiduría puede encontrarse en cualquier parte, este perito de las gachas os ha dado una lección.” — No hubo terminado de decirlo cuando el churrero enganchó la túnica de uno de los clientes y lo enarboló dentro de la gran marmita donde sofreía sus productos. Todos quedaron mudos como estatuas al escuchar sus agónicos gritos de dolor. Jesús solo tuvo palabras para elogiar aquella acción: — “Ni el profeta más sabio del mundo puede compararse al esfuerzo que hace diariamente un jornalero al levantarse temprano para realizar sus tareas.” – Con eso dicho se alejó de allí degustando unos churritos. – Una infinitesimal enseñanza nos muestra aquí el mesías: La de que es mejor no dar mucha brasa en los puestos ambulantes, no vaya a ser que el feriante esté loco perdido.

La desorganizada orden de Melquisedec y el santo oficio sacerdotal

Muchas veces y en muchas maneras hablo Dios en otro tiempo a nuestros antecesores por mediación de los profetas. Y muchas órdenes santas se fundaron desde el principio de los tiempos. Unas se lucraron y

desaparecieron (Como Dios manda), otras perduraron un poco más, pero fueron atacadas por velociraptors. Solo una perduraba todavía en Galilea, la de Melquisedec. Fue precisamente a esa orden y no a otra adonde Jesús encaminó sus pasos. De joven ya había estado allí cuando era solo un niño, predicando como un loco y consiguiendo cierto éxito. Ahora, veintidós años después volvía. Una vez en su interior tropezose con una gran disputa. Reunidos todos en torno al altar, el sumo sacerdote advertía con el dedo a los seguidores de las enseñanzas deumónicas: — "Si enseñáis eso a los hermanos, no seréis buenos ministros de Cristo, nutrido en las palabras de la buena fe y de la buena doctrina que vosotros os empecináis en no conservar." — Sus detractores, sin embargo, continuaban engullendo salchichón y hablando estas pseudopalabras: — "fuanfas fabulas profanah y fuentos de fiejas... Efercitaos en la fiedad que enseñó fuestro feñor y olfidaos de fasadas fromesas y jalufas (¿?)". — Los seguidores del antiguo orden reaccionaron con ira, más bien por no entender ni papa de las palabras de sus interlocutores. — "Nos indignáis con vuestras falacias. La verdadera doctrina digna del mismo Melquisedec es ésta. Merecedora de ser plenamente recibida; pues por ella penamos y sufrimos capazos y capazos de adversidades." — Jesucristo esperó pacientemente agazapado a que alguien pronunciara su nombre, pero la reunión se calentaba y nadie parecía acordarse de él. — "Y he fafa fo eh fafanero." — preguntó uno de los seguidores del salchichón. Eso era lo que ansiaba escuchar Jesús; y por esas palabras apareció de un salto: — "Aquí esta aquel de quien habláis. Aquí está el Nazareno." — Todos los seguidores del templo le miraron sorprendidos. El más viejo sacerdote de la orden antigua le increpó: — "Nadie ha llamado a Nazareno alguno, sino al zapatero, ya que nuestras sandalias están roídas de tanta peregrinación a los lugares santos." — Los seguidores del salchichón reaccionaron ante esto: — "poh eso.. ya fasta de zanfa y fanfallina. Ufo locuaf ah efer fofito". — "no pongas bozal al buey que trilla." — Exclamó otro. — "Las costumbres no las desprecies, antes seguidlas mejor porque son fieles y amadas por los que reciben beneficio." — Apuntó un anciano desnudo. Todo ello observolo Jesucristo, y con graves palabras interrumpió la contienda: — "Incierto es el cervatillo que desvaría en disputas y vanidades, de donde nacen envidias, contienda, blasfemias, suspicacias, porfías, mantequillas y necios de inteligencia corrompida y privados de la verdad. Teniendo limpio el espíritu démonos por satisfechos, ya que el cántaro rueda colina abajo mientras los toros arremeten necios a las parturientas." — aquello no calmó los ánimos de los allí presentes; más bien los confundió aun más: — "¿infinuaf que matemof a nueftrof primogénitof y quememof lof templof?" — preguntó un obeso sacerdote manco y cojo. — "No, eso no. Lo que yo quiero decir es..." — intentó explicar Jesús, pero otros sacerdotes le interrumpieron: — "Las blasfemias de las que hablas son como nuestros ojos. Insinúas que nos los arranquemos ¿verdad?" — Preguntó un monje con una guitarra eléctrica a sus espaldas. — "No, mirad... Mis palabras son el reflejo de la palabra de Dios que os impide caer en tentaciones del maligno, ya que hay quienes se introducen en casas ajenas y se captan el ánimo de

mujerzuelas cargadas de pecados sin llegar al conocimiento de la verdad." — Díjoles Jesús un poco apurado ante la confusión que causaban sus palabras. Muchos de los sacerdotes ya se habían arrancado los ojos antes de escuchar la aclaración. — " Escuchad hermanos, el nazareno intenta explicarnos el significado idóneo para que el hombre lo entienda. La iniquidad es el camino para el fundamento de Dios, así que vayámonos a los barrios bajos en busca de meretrices." — explicó jovial otro. Jesús ya no sabía qué hacer para encarrilar a esas ovejas perdidas. — "El alegre método de alargar el báculo arzobispal no es el buen camino para enmendar errores. Al igual que en una casa grande no se pueden usar los vasos de oro y plata para beber orín..." — No hubo terminado de pronunciar estas palabras cuando se arrepintió. En aquel templo reinaba ya el caos y la corrupción. Las meretrices campaban a sus anchas mientras los mutilados sacerdotes, recién arrancados sus ojos, reían y bebían orines. Jesús dejó allí toda aquella confusión, y pesaroso abandonó los muros de aquel templo dándose por vencido. Una gran enseñanza nos muestran aquí las escrituras. Que hay cosas que no arregla ni Dios.

Epístola de las prisas

He aquí que un rico ganadero de Jericó volviose de la feria de ganado con sus bolsillos llenos de denarios. Despuntaba la tarde y el ganadero apuraba el paso de su montura con una zanahoria atada a un palo. La mula ansiaba ese manjar y trotaba todo lo que le daban sus fuerzas, pero era en vano, ya que ésta nunca llegaba a alcanzarlo. En su camino cruzose una vieja anciana sorda que iba a por su pensión, pero el ganadero en contra de detener su montura, azuzola más aun, provocando con ello una catástrofe (para la anciana, pero no para el estado). Cruzó más tarde el molino de Sirac atropellando a un tullido, y tras atravesar los campos de Bernabé, atropelló a Caifás, que iba a por aguarrás. Tal era la prisa de aquel hombre por llegar a su hogar que no observó el rebaño de mil ovejas que atravesaban el paso de Efreim. La catástrofe fue supina, más de ochocientas cabezas de ganado fueron sacrificadas en el nefasto encuentro. La mula también sufrió quedándose sin extremidades, pero eso no detuvo al narciso ganadero que azuzola más aún para llegar cuanto antes a su destino. Una vez llegado a los confines de Jericó el animal murió, pero el ganadero continuó su camino llevando él mismo el carro. Por el camino atropelló a varios sacerdotes, a la esposa de Poncio Pilato, a varios gentiles y a un carro con bueyes. Finalmente una higuera detuvo su camino, pero esto no sirvió más que para seguir su trayecto a toda carrera. Una vez en su hogar entró a toda prisa al cagadero de su patio y allí depositó sus excrementos. Una vez complacido echó mano del papel

higiénico y no encuentrolo en su lugar. Ante sus gritos de angustia apareció Jesús de Nazaret, que preguntole: — “¿Tanta prisa era esa que has dejado en tu camino familias sin consuelo y desgracias por doquier? ¿Acaso no podías aposentar tus infames posaderas en cualquier otro lugar?” – El pesaroso ganadero apuntilló: — “Bien sabido es que como en el excusado propio no se defeca en parte alguna.”— Jesucristo asintió dando la razón a aquel hombre lleno de ella, pero no marchó sin dar la consabida reprimenda por las victimas colaterales. —“No hay entre los males tormento alguno comparable al del mal de mondongo, pero eso no es culpa de nadie. No matemos al gallo a besos sin antes despojarnos de las sandalias”.— Con estas palabras se marchó, dejando solo al defecador. Éste, humillado por su comportamiento, se ahorcó metiendo la cabeza en el excusado. Pero antes de morir vio la gracia de Dios... o algo raro, así como impreciso.